

La importancia del razonamiento a partir de la información recibida

La información manipulada, falsa o sensacionalista provoca mucha confusión, tanta que a menudo no tenemos libertad de elección. Nuestros conocimientos, sean ciertos o falsos, están basados en lo que aprendemos e influyen en nuestras decisiones. Por eso no deberíamos aceptar ciegamente todo lo que leemos, escuchamos o vemos, sino que tenemos que reflexionar sobre la información que recibimos. En este sentido, los jóvenes constituimos un grupo de riesgo, pues somos más crédulos y propensos a confiar demasiado en ciertos datos y, por tanto, tenemos más probabilidades de ser embaucados.

Esto tiene, en parte, una razón biológica. Según un artículo publicado por la revista *Frontiers in Neuroscience*, un lóbulo que se encuentra encima de los ojos, en la corteza prefrontal del cerebro, concretamente en el área ventromedial, es probablemente el responsable de interpretar la información y plantear dudas sobre ella. Esta zona no alcanza la madurez total hasta finales de la adolescencia y a medida que envejecemos puede comenzar a deteriorarse. Según el estudio antes mencionado, las personas con daño en la corteza prefrontal tienden a creer en teorías de la conspiración y a cuestionar menos. Estas tendencias se deben a la biología, no es nuestra culpa, pero esto no quiere decir que no debamos ser precavidos.

Recibimos una gran cantidad de datos y noticias útiles y veraces por Internet, pero al mismo tiempo corremos un gran peligro al usar esta herramienta, pues la Red está plagada de información inútil y engañosa. Por si fuera poco, hay quien se aprovecha de la desinformación de algunos usuarios para engañarlos y manipularlos; así pues, resulta peligroso ser demasiado confiados. Y es que a veces somos crédulos y nos fiamos de lo que nos dicen porque queremos que aquello que nos cuentan sea cierto. Habitualmente pensamos: “a mí no me va a pasar nada malo” o “a mí no me van a estafar, eso solo le pasa a los ingenuos”. El problema es que muchos han sido estafados por personas “de confianza”.

A lo largo de los siglos, muchas instituciones se han aprovechado de la credulidad popular. Desde prestigiosas instituciones caritativas acusadas de malversación de fondos, hasta estafas en línea, pasando incluso por la hipocresía religiosa. Por ejemplo, durante la Revolución Francesa se acusó a la Iglesia católica de sacar provecho de la ignorancia de la gente. Esta falsedad también se evidenciaba en la intervención en las guerras y en la corrupción de algunos clérigos, por ello algunas iglesias fueron destruidas y otras convertidas en cuarteles. Hoy en día, son conocidas las estafas de las ONG. Es habitual ver titulares como el siguiente: “La estafa de la ONG que luchaba contra el cáncer infantil: 5,5 millones recaudados y un sueldo de 15.000 euros para su líder” (de 20 Minutos).

En este momento no podemos dejar de mencionar el importante movimiento de conspiranoicos, quienes propagan información inexacta o bien falsa. Hay numerosas teorías de conspiración en Internet, entre ellas destacan algunas por encima de otras.

Son varias las que aseguran que el hombre nunca viajó a la Luna; otras afirman que las pirámides de Egipto fueron construidas por alienígenas o que hay un complot internacional que se dedica a mover los hilos del mundo, cuyos miembros son hombres lagartos procedentes del espacio exterior. Incluso hay quien defiende que la Tierra es plana, un disco en el centro del universo. La joya de la corona es el grupo de personas que se niegan a ponerse vacunas, ya sea contra la COVID-19 o contra otras enfermedades, como la triple viral, de la que se dice falsamente que provoca autismo. Un argumento frecuentemente usado en contra de las vacunas en el pasado era que estos fármacos provenían de un animal, la vaca, y por tanto iban en contra de la voluntad de Dios. Hoy en día, afirman que estos medicamentos tienen más desventajas que beneficios, que pueden modificar su ADN o que las vacunas pueden ser usadas para implantar masivamente microchips en la población. Es cierto que ponerse o no vacunas es una decisión meramente personal que debe ser tomada con fundamento, teniendo en cuenta información veraz y contrastada científicamente. En lo tocante al extendido argumento del ADN, las vacunas que contienen ARN mensajero (ARNm) no son nuevas para los científicos; de hecho, llevan unos 20 años en desarrollo. Estas vacunas no modifican el genoma humano, el ARNm contiene instrucciones para producir una proteína necesaria para que el virus entre en las células del cuerpo. Cuando a una persona se le administra la vacuna, algunas células producen temporalmente esta proteína, y el cuerpo la ataca produciendo anticuerpos y glóbulos blancos. De este modo si la persona resulta contagiada, su sistema inmunitario reconoce la proteína y estará preparado para defender el cuerpo del virus. Además, el ARNm de la vacuna no se queda en el cuerpo, sino que desaparece en poco tiempo.

He aquí la importancia de constatar la veracidad de la información de forma concienzuda. Dedicando unos minutos a buscar datos en fuentes fidedignas, podemos desmentir cualquier bulo que llegue a nuestros oídos. Aquí también entra razonar, reflexionar y comprender lo que leemos o escuchamos. Con la reflexión logramos profundizar en ciertos conceptos, lo que puede facilitar la toma de decisiones y ayudarnos a fundamentar nuestras opiniones. Contrastando información podemos reducir el riesgo de que nos engañen y aprenderemos a ser más críticos a la hora de procesar la información que nos llega. Si somos selectivos y críticos e identificamos páginas web dudosas podremos evitar entrar en la lista de víctimas de cibercriminales que según datos del Ministerio de Interior, fueron 218.302. Claro, solo las conocidas.

Olivia